

# CUENTOS DE

## La amargura del pasado

Por Francisco Colás.

Noche de verbena. Agólpase la multitud abigarrada ante los espectáculos baratos que en grandes cartelones se anuncian a las puertas de las miserables barracas, desgrana un organillo las notas arrastradas, lentas y canallas de una música exótica, bailan las parejas en su redor, voces de vendedores pregonan sus mercancías—chucherías diversas con que la gente ensucia sus bolsillos y estómagos,—hay alguna nota castizamente es-

les, nos hemos cansado de caminar apretados por la multitud, hemos penetrado en algunas barracas, hemos contemplado la mujer fenómeno, nos hemos mareado subiendo a los columpios, a los caballitos y a la ola gí-ratoria, y aburridos pensábamos salir, cuando mi acompañante, agarrándome del brazo y deteniéndome en mi indiferente marcha, me ha hecho salir del ensimismamiento que en mí producen tales fiestas diciéndome:

—¡Oye, mira que mujer!...

He mirado en la dirección indicada por su mano, y contemplando una mujer rubia, preciosa, de cara blan-



pañola en los comentarios que motiva al pasar una morena de negros ojos y violáceas ojeras, ataviadas al gusto español—ese gusto que se va perdiendo hasta en esta clase de fiestas, pese á los voceros del clasicismo—y en el cielo unos cuantos luceros palidecen presidiendo la bulla.

Mi amigo y yo hemos penetrado en la verbena dispuestos a ser simples espectadores de la fiesta. Como todos hemos llenado nuestros bolsillos de cosas inúti-

ca y ojos verdes, que charlaba en un rincón con otra amiga.

Seguramente lo mismo a mi amigo que a mí, nos produjo la misma impresión, y por ella más nos interesó en medio de tantas caras bonitas, la contemplación de aquélla, que no siendo más hermosa que alguna otra de las tantas vistas por nosotros aquella noche, tenía sin embargo un atractivo especial, suyo; atractivo en sus tristes ojos verdes, de su actitud como cansada, que